

HUMBERTO MUSACCHIO

Israel-Palestina: la prevalencia de los odios

Un millar de heridos y cientos de muertos, en su mayoría civiles, entre los que había niños, mujeres y ancianos, es el saldo del más reciente ataque del Estado de Israel contra territorio palestino. Tel Aviv arguye que se trató de una operación contra instalaciones militares, pero lo cierto es que de paso destruyó escuelas, viviendas y pequeños negocios sin relación alguna con la actividad militar.

El gobierno israelí ha cometido un crimen que se ha ganado la condena internacional sin atenuantes. La maquinaria de guerra más eficiente del mundo se ha lanzado con todo su poderío sobre objetivos presuntamente militares en zonas densamente pobladas de la Franja de Gaza, lo que ha tenido como resultado la matanza de inocentes.

La agresión israelí se cometió después de que la población civil árabe ha sido sometida a repetidos bloqueos que impiden la llegada de víveres o de suficiente agua potable, después de que la marina de guerra de Tel Aviv ha impedido en diversos momentos la entrada y salida de personas del territorio palestino.

Si no fuera ya una costumbre, sorprendería la pasividad y hasta la complicidad de las potencias occidentales, que en los hechos consideran a Israel como el gran policía del Cercano Oriente. Esa actitud permisiva ha llevado a que en este caso el gobierno israelí no se conforme con la agresión criminal que acaba de perpetrar, sino que anuncie la prolongación de sus ataques por varias semanas.

Con el lenguaje de los jefes militares que nunca van al frente, pero que con toda frialdad envían a la muerte a la juventud, Ehud Olmert, el primer ministro israelí, anunció que sus fuerzas armadas están apenas en la primera fase de una operación que, podemos adelantar, cobrará deliberadamente más vidas de inocentes.

La persistencia de las acciones bélicas obedece, según un portavoz de Tel Aviv, a que "sería un error concederle a Jamás una pausa para que se reagrupe y se rearme". Jamás —en inglés Hamas— es un grupo que, a la vez que se radicaliza, ha ganado adeptos, gracias en buena medida a la agresividad del gobierno israelí, por lo que no es previsible que la brutalidad militar debilite al grupo dominante en Gaza.

Un argumento que maneja Tel Aviv para justificar su brutal agresión es que en las últimas semanas desde la Franja de Gaza se habían lanzado cientos de proyectiles contra territorio israelí. Pero la respuesta es desproporcionada y la muerte de civiles de uno u otro país no puede justificarse en modo alguno.

En los últimos años el pacifismo ha tenido un momento de aliento, pero muy pronto las esperanzas de paz se han esfumado por la intervención de los halcones de los dos lados. Con Yaser Arafat, una y otra vez parecía que la paz estaba cerca, pero de la misma manera se frustraban tales expectativas por las acciones de una u otra facción de las varias que existen y actúan en el



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
\$ 16753.28
Tam: 315 cm2
LRIVERA

Fecha 01.01.2009	Sección Primera-Opinión	Página 9
----------------------------	-----------------------------------	--------------------

bando palestino.

La disposición de Arafat fue una y otra vez sabotada desde sus propias filas, lo que ha dado pretextos a los halcones israelíes para echar mano a la pistola y disparar indiscriminadamente. Muerto Arafat, el arribo del moderado Mahmud Abbas a la presidencia de la Autoridad Nacional Palestina llevó a creer que la paz tenía una buena oportunidad, pero lo cierto es que Abbas, con menos liderazgo que su predecesor, ha sido rebasado una y otra vez por los grupos políticos palestinos respaldados por uno u otro gobierno árabe.

Porque la tragedia del pueblo palestino no se explica únicamente por la agresividad del aparato militar israelí. Una alta cuota de responsabilidad le toca a los países árabes que arman, sostienen y dirigen a grupos palestinos que les son afines. Fueron los países árabes los que, en 1947, al acordar la ONU la partición del territorio palestino, ordenaron la evacuación, pues ellos ya habían decidido “echar al mar a los judíos”. La agresión multinacional fracasó, Israel ocupó la porción oriental de Galilea, la mitad de Gaza y un corredor que conectaba con Jerusalén, mientras que los evacuados se quedaron sin patria.

Desde entonces cada agresión árabe contra el joven Estado de Israel acabó en derrota y en ridículo. La coalición de dictadores, reyezuelos, jeques, emires y otros aristócratas del desierto no ha podido enfrentar con éxito, en ningún terreno, al laborioso Israel, que dispone hoy de una democracia de tipo occidental, un nivel de vida semejante al europeo, de un alto desarrollo científico y de instituciones sólidas entre las que destaca el aparato militar por las condiciones de existencia que le fueron impuestas por sus vecinos.

La estúpida pretensión de echar al mar a los israelíes no tiene futuro. No lo tiene tampoco un Estado palestino viable si la presencia de los países árabes no deja de lado el injerencismo y se convierte en apoyo material efectivo. Pero no hay un futuro de paz si las facciones radicales palestinas no renuncian a su estéril violencia. Ni lo habrá si los halcones siguen dictado la línea política a los gobernantes civiles de Israel.

En suma, no hay cabida para el optimismo y la humanidad debe ver el asunto como una desgracia.

hum_mus@hotmail.com